

SERGIO VALZANIA

LAS 20 BATALLAS QUE CAMBIARON EL MUNDO



Ilustraciones de Ste Tirasso

Traducción del italiano de Sara Cano

Siruela

Las Tres Edades Nos Gusta Saber

*Nunca ha habido
guerra buena ni paz mala.*

BENJAMIN FRANKLIN

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original:

Le 20 battaglie che hanno cambiato il mondo

Text by Sergio Valzania

Illustrations by Ste Tirasso

© 2017 by Mondadori Libri S.P.A., Milano

Rights negotiated through Ute Körner Literary Agent - www.uklitag.com

© De la traducción, Sara Cano

Diseño de la colección: Gloria Gauger

© Ediciones Siruela, S. A., 2020

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

Fax: + 34 91 355 22 01

ISBN: 978-84-17996-64-2

Depósito legal: M-231-2020

Impreso en Unigraf

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Este no es un libro sobre la guerra. Es un libro contra la guerra. Las sociedades humanas son complejas. En su interior giran remolinos de intereses, creencias, afectos, aspiraciones. Todo esto genera tensiones, tribulaciones y deseos de prevaricación. La tentación de encontrar respuesta a cualquier cuestión usando la violencia es muy fuerte. Hay una indiscutible apariencia de simplicidad resolutiva en la imposición de la que nos parece la solución adecuada dentro de una situación de desacuerdo.

Esto afecta a individuos y a grupos, derivando incluso en el enfrentamiento entre Estados que adopta la trágica forma de guerras que duran años, lustros e incluso décadas. La perspectiva del tiempo permite comprender que cada vez que los problemas se combaten arma en ristre, en lugar de resolverse, se agravan. En ciertas circunstancias algunos, pocos o más bien poquísimos, se benefician enormemente, incluso a costa de imponer privaciones tremendas, como la de la propia vida, a muchos otros.

La justicia huye del campo de los vencedores, advierten los antiguos. Puede que ni siquiera habitara en él inicialmente. La justicia humana nunca es transparente, y siempre es imperfecta. Cada quien puede presumir de la suya propia, aunque para el adversario resulte incomprensible. Las diferencias culturales también comprenden este aspecto. Pensándolo bien, des-

ÍNDICE

cubrimos que la paz es un bien escaso, que hay que cultivar y defender ejercitando la escucha y la comprensión. Por la cuesta que lleva a reconocer las razones ajenas, sin dejarse deslumbrar por la conciencia de las propias.

El otro aspecto luminoso de la guerra reside en la tensión agonística de la batalla, en el gesto heroico del duelo, en la disponibilidad al sacrificio propio en nombre de la comunidad en la que se ha crecido. No hay que menospreciar estos valores. A lo sumo deben reconducirse, canalizarse en los surcos que ha sabido arar lo mejor de la modernidad.

En este sentido es adecuado y oportuno conocer el pasado y recordarlo. No para celebrar su violencia, sino para valorar la longitud del itinerario recorrido y que no haya que recorrerlo de nuevo.

Sergio Valzania

- Batalla de Maratón** 9
Septiembre, 491 a. C.
Milciades contra Datis
- Batalla de Egospótamos** 18
Agosto, 405 a. C.
Lisandro contra Conón
- Batalla de Gaugamela** 25
1 de octubre de 331 a. C.
Alejandro Magno contra Darío III
- Batalla de Cannas** 34
2 de agosto de 216 a. C.
Aníbal contra Cayo Terencio Varrón
- Batalla de Zama** 43
18 de octubre de 202 a. C.
Aníbal contra Escipión el Africano
- Batalla de Farsalia** 52
9 de agosto de 48 a. C.
César contra Pompeyo
- Batalla de Hastings** 62
14 de octubre de 1066
Guillermo de Normandía contra Haroldo II de Inglaterra
- Batalla de San Quintín** 70
10 de agosto de 1557
Manuel Filiberto de Saboya contra Anne de Montmorency
- Batalla de Lützen** 78
16 de noviembre de 1632
Gustavo Adolfo de Suecia contra Albrecht von Wallenstein

Batalla de Trafalgar	87
<i>21 de octubre de 1805</i>	
<i>Horatio Nelson contra Pierre Charles de Villeneuve</i>	
Batalla de Austerlitz	97
<i>2 de diciembre de 1805</i>	
<i>Napoleón Bonaparte contra Alejandro I de Rusia</i>	
Batalla de Gettysburg	107
<i>Del 1 al 3 de julio de 1863</i>	
<i>George Meade contra Robert Lee</i>	
Batalla de Tsushima	117
<i>27 de mayo de 1905</i>	
<i>Heihachirō Tōgō contra Zinovi Rozhéstvenski</i>	
Batalla de Verdún	127
<i>del 21 de febrero al 20 de diciembre de 1916</i>	
<i>Philippe Pétain contra Erich von Falkenhayn</i>	
Batalla de Jutlandia	137
<i>31 de mayo de 1916</i>	
<i>John Jellicoe contra Reinhard Scheer</i>	
Batalla de Midway	147
<i>del 4 al 7 de junio de 1942</i>	
<i>Raymond Spruance contra Chūichi Nagumo</i>	
Batalla del Atlántico	154
<i>de septiembre de 1939 a mayo de 1945</i>	
<i>Sir Max Horton contra Karl Dönitz</i>	
Batalla de Stalingrado	164
<i>del 17 de julio de 1942 al 2 de febrero de 1943</i>	
<i>Vasili Ivánovich Chuikov contra Friedrich Paulus</i>	
Guerra de los Seis Días	174
<i>del 5 al 10 de junio de 1967</i>	
<i>Moshé Dayán contra Abdel Hakim Amer, Sharif Zain Ibn Shaker y Háfes al-Ásad</i>	
Ofensiva del Têt	184
<i>del 30 de enero al 28 de marzo de 1968</i>	
<i>Võ Nguyễn Giáp contra William Childs Westmoreland</i>	
Créditos fotográficos.....	195



CUÁNDO

1000 a. C. 491 a. C.

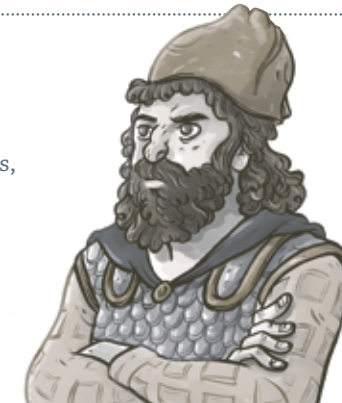
año 0

DÓNDE

1000 d. C.

2000 d. C.

MARATÓN



¿POR QUÉ?

Los atenienses se defienden del ataque de los persas, que pretenden someterlos.

MILCÍADES

i Casi 60 años, estratega ateniense.

FUERZAS DE COMBATE



10.000 hoplitas



10.000 soldados de infantería ligera

i Capacidad de combatir en orden cerrado, cercanía de las líneas de suministro (un día de marcha desde Atenas).

i Ausencia de caballería y debilidad con las armas de proyección.

DATIS

i Sátrapa persa de edad indefinida, si bien no demasiado joven.

FUERZAS DE COMBATE



15.000 / 25.000 soldados de infantería



1.000 soldados de caballería

i Disponibilidad de caballería, superioridad con las armas de proyección.

i Lejanía de las líneas de suministro, dificultades de desempeño, únicamente factible con un reembarco del ejército.

A comienzos del siglo V a. C., el Imperio persa se extendía desde la India hasta el Nilo y abarcaba todos los territorios asiáticos que daban al Mediterráneo. Lo fundó Ciro el Grande, y sus sucesores, Cambises II y Darío, ampliaron sus fronteras en todas las direcciones posibles hasta que, tras la conquista de Lidia, en la costa occidental de la actual Turquía, los persas entraron en contacto con los griegos.

Estos últimos no constituían una entidad política compacta. A pesar de que hablaban el mismo idioma, se dividían en un gran número de pequeñas comunidades independientes a las que llamaban polis. Cada una tenía su propio gobierno, que celaba por su propia autonomía y su propia libertad.

Además de en Grecia y en las islas del Egeo, también había polis griegas en la costa turca.

El Gran Rey —como se denominaba al emperador de los persas— envió embajadores a todas las polis solicitando que le rindieran **pleitesía de tierra y agua**. En aquella época, así era como se hacía acto de sometimiento, declarando estar dispuestos a reconocer la autoridad de un soberano y a pagarle un tributo.

A ciertas polis les atemorizó el poderío persa y aceptaron rendir pleitesía al Gran Rey. Otras se negaron. Entre estas últimas había una en concreto, Atenas, que llevaba años apo-



Miembro de la realeza (tal vez Darío I) en un bajorrelieve del siglo VI o V a. C.

yando a las ciudades griegas de la península de Anatolia en su resistencia a las pretensiones persas. En ese momento, Darío decidió poner fin a la situación de la única manera que se le ocurrió, esto es, conquistando la ciudad.

TIERRA Y AGUA

La expresión «tierra y agua» es una metáfora, y significaba que los pueblos que se rendían a los persas renunciaban a cualquier derecho sobre su propio territorio y confiaban al rey persa toda autoridad y todos sus bienes, incluida su propia vida. Actualmente, en griego moderno la locución «tierra y agua» sigue representando la rendición incondicional al conquistador.

DÓNDE ESTÁ MARATÓN



Hipias, tirano de Atenas hasta hacía pocos años, contribuyó a que el emperador tomara esta decisión. A Hipias lo había expulsado de su patria la poderosa familia de los Alcmeónidas, tras lo cual se refugió en la corte del Gran Rey. Desde entonces, no dejaba de asegurarle que muchos atenienses añoraban su gobierno y estaban dispuestos a recibirlo de nuevo. Si Darío le ayudaba a volver a entrar en Atenas, Hipias estaría dispuesto a rendir pleitesía de tierra y

agua y le sería de enorme ayuda para conquistar la región entera.

EL GENERAL DATIS

Para dirigir la expedición con la que Persia debía someter a las polis griegas se designó al general Datis. A Artabernes lo nombraron vicegeneral. Darío puso a sus órdenes a un ejército compuesto por unos 25.000 sol-

dados de infantería y unos 1.000 soldados de caballería. Una flota de 600 navíos los transportó cerca de Atenas.

El primer objetivo de los persas fue conquistar Eretria, una pequeña ciudad que se había negado a rendir pleitesía al Gran Rey, motivo por el cual Artafernes la asedió.

Datis prosiguió su avance con una fuerza de combate estimada entre 12.000 y 15.000 soldados de infantería junto con otros 1.000 de caballería, y llegó a las costas de Ática, la región de la que es capital Atenas. Los persas desembarcaron sin que nadie se lo impidiera a unos 40 kilómetros de la ciudad y montaron su campamento en las inmediaciones de un pueblecito que se llamaba Maratón, no muy lejos de la playa, para poder contar con el apoyo de la flota.

Frente al ejército de Datis, sobre unas colinas bajas, plantó su campamento el ejército ateniense, dirigido por Calímaco y Milcíades, el político que más se había esforzado por vencer a sus conciudadanos de que se negaran a rendir pleitesía al Gran Rey, consiguiendo, incluso, que mataran a los embajadores persas. Las fuerzas de combate de los atenienses eran bastante reducidas: 10.000 soldados de infantería, a los que se sumaban otros 1.000 hombres procedentes de la pequeña polis de Platea, su aliada. Esperaban también al ejército espartano, el más poderoso de Grecia. Sin embargo, por motivos

rituales, no se pondría en camino antes de la luna llena, que se produciría diez días después del desembarco persa.

EL PUNTO MUERTO ANTES DE LA BATALLA

Durante siete días, la situación no avanzó en ninguna dirección. Los atenienses no descendían de la colina por miedo a la caballería persa, que en campo abierto podría sorprenderlos por los laterales y por la retaguardia. Datis no se alejaba de la costa para no prescindir del apoyo de la flota y permanecer en una zona de terreno llano que, en caso de que se produjera la batalla, favorecería las maniobras de su caballería.

Al octavo día, el campamento ateniense recibió la noticia de que Eretria había caído. Artafernes se reunió con Datis con todas las tropas de las que disponía. Los atenienses se vieron obligados a decidir si presentar batalla inmediatamente o bien abandonar Maratón para refugiarse en las murallas de Atenas, con el riesgo de que los persas los asediaran, como ya les había sucedido a los habitantes de Eretria.

NO HAY TIEMPO QUE PERDER

Los generales griegos celebraron un consejo, tras el cual prevaleció la opinión de Milcíades, partidario de combatir. Los atenienses esperaron a que los persas llevaran a abreviar sus caballos como hacían todos los días. En cuanto los soldados de caballería se hubieron alejado lo suficiente como para que no les diera tiempo a regresar para participar en una batalla, los griegos descendieron de la colina en formación de **falange**.

Los persas estaban muy bien armados, pero también estaban acostumbrados a combatir de manera distinta: su especialidad consistía en el tiro con arco. Tras una fina línea de soldados armados con lanzas y grandes escudos, que apoyados en el suelo constituían una especie de barrera, se colocaban los arqueros: sus flechas tenían la misión de eliminar al enemigo y, por tanto, conquistar la victoria.

Protegidos por sus armaduras y sus *hoplon*, los atenienses y los plateneses avanzaron formando una fuerza compacta hacia los persas. Para reducir al mínimo el efecto de las flechas y aumentar la fuerza de choque de la falange, cuando llegó el momento de la confrontación recorrieron las últimas decenas de metros que los separaban del enemigo a la carrera.

LA FALANGE GRIEGA

Se trataba de una formación de combate típica de los soldados de la polis. Estos iban equipados con una armadura denominada panoplia, que incluía un pesado pectoral para proteger el tronco, un robusto yelmo y unas espinilleras que protegían las piernas de rodilla para abajo. En la mano derecha empuñaban una lanza corta, afilada por ambos extremos para poder utilizarla incluso en caso de que se rompiera, en la mano izquierda un gran escudo redondo denominado hoplon, del cual estos soldados tomaban el nombre de hoplitas.

En la falange, los hoplitas se disponían en hileras compactas, unos detrás de otros y hombro con hombro, tan juntos que cada cual se protegía tras el escudo del hombre que se encontraba a su derecha y no tras el suyo propio. La fortaleza de esta formación consistía en su capacidad de hacer retroceder a los enemigos empujándolos a una especie de gigantesca melé de rugby, hasta obligarlos a huir.



EL ESCENARIO DE LA BATALLA

LOS ATENIENSES DE MILCIADES

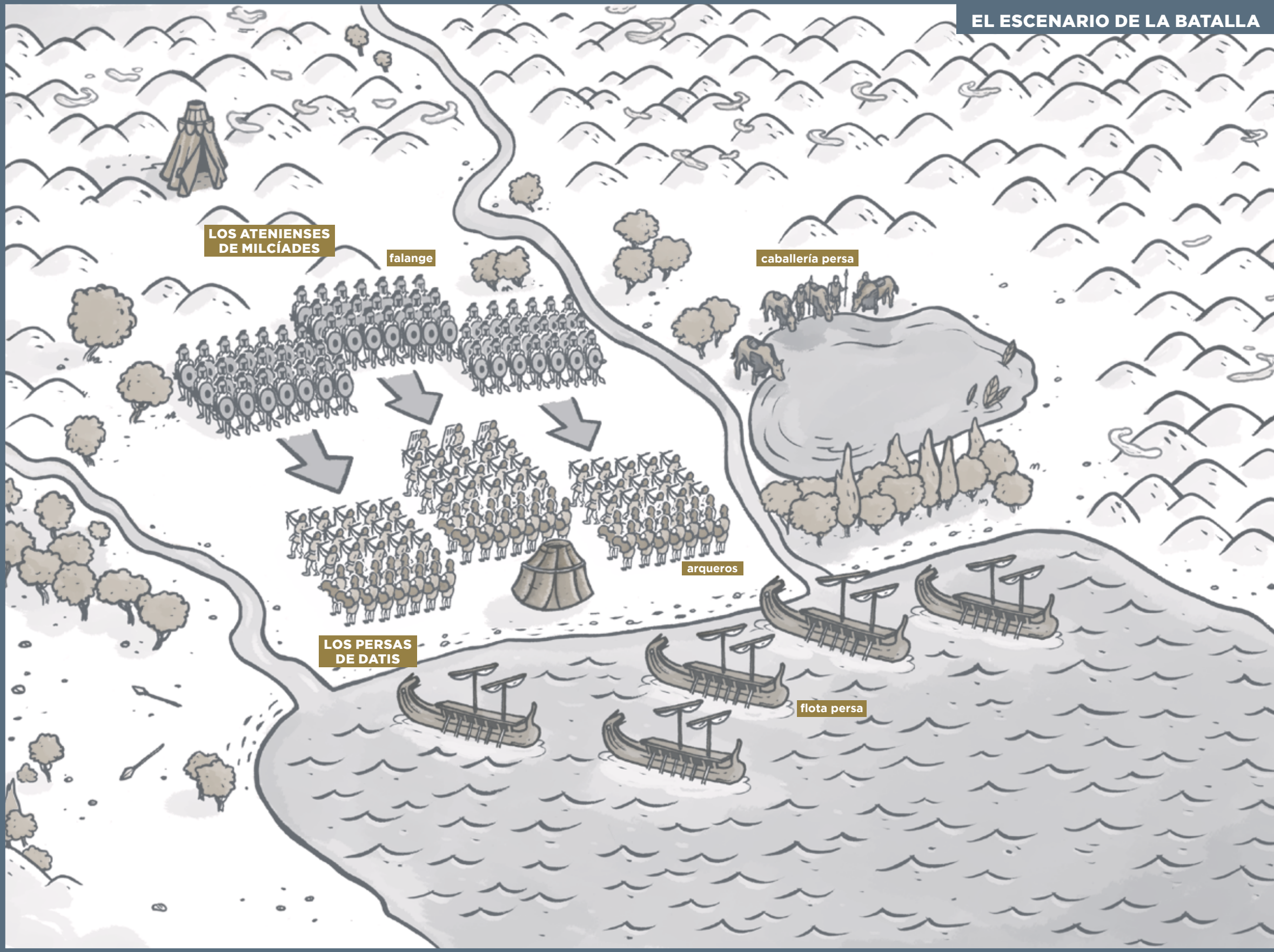
falange

caballería persa

arqueros

LOS PERSAS DE DATIS

flota persa



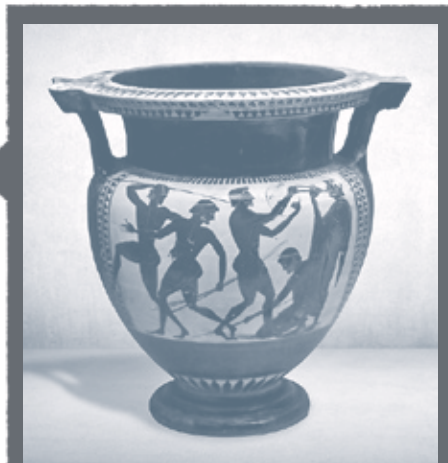
El impacto entre ambas formaciones fue violento. Milcíades había reforzado las alas de la formación griega. Mientras en el centro los hoplitas se disponían en seis filas, a derecha e izquierda doce filas permitían ejercer mayor presión sobre los persas. Estos últimos empezaron a ceder terreno a ambos extremos de su despliegue.

La caballería, a la que convocaron en cuanto los atenienses se **desplegaron en formación de batalla**, aún estaba lejos cuando la falange empujó hacia el mar a la infantería persa.

En este momento se desencadenó una estampida general de los persas hacia sus barcos, durante la cual los atenienses causaron estragos en los enemigos. Según Herodoto, el historiador griego que narró la batalla, cayeron 6.400 persas y 7 barcos resultaron destruidos, mientras que los atenienses y los platenses perdieron únicamente 192 hombres.

La cifra de las bajas persas probablemente sea exagerada. Sin embargo, sabemos que en cuanto sus hombres se embarcaron en sus navíos, Datis zarpó con su ejército hacia Atenas. Esperaba que los griegos se quedaran en Maratón para celebrar la victoria, lo que le permitiría sorprender a la ciudad indefensa y apoderarse de ella. Milcíades, no obstante, había previsto esta maniobra y marchó durante toda la noche a la ca-

beza de sus tropas para llegar a Atenas antes que los persas. A la mañana siguiente, cuando Datis atracó su flota en las inmediaciones de la ciudad, vio al ejército enemigo ya desplegado y preparado para recibirlos, y renunció a desembarcar.



LO QUE CUENTA EL ARTE

¿Cómo se puede saber con exactitud cómo se preparaban para la batalla los ejércitos en una época tan lejana? Gracias a la «interpretación» de los jarrones de terracota blancos con figuras negras o rojas. En estos magníficos jarrones, en su época objetos decorativos de las casas pudientes y ahora conservados en museos, se puede observar con detalle tanto las vestimentas de civiles como las de los soldados, los métodos de combate, las tradiciones domésticas o la celebración de las fiestas populares.



Batalla de Maratón: atenienses y platenses derrotan al ejército persa de Darío.

La llegada de los espartanos, tal y como habían prometido, no se demoró demasiado. Los condujeron al lugar donde se había producido la batalla: los cadáveres de los persas caídos en combate aún yacían allí, insepultos. A los espartanos les suscitó curiosidad los exóticos diseños de las

ropas que vestían los caídos y las armas con las que habían combatido.

Enterraron juntos, en el campo de batalla, a los 192 caídos atenienses y platenses. Sobre la fosa común se erigió un inmenso túmulo de tierra, una colina artificial que a día de hoy sigue dominando la llanura de **Maratón**.

FILÍPIDES

La leyenda cuenta que fue Filípides quien llevó a Atenas la noticia de la victoria. Según el relato, habría recorrido a la carrera los 42 kilómetros y 195 metros que separan Maratón de la ciudad y habría muerto a causa del esfuerzo, justo después de comunicar el resultado favorable de la batalla. De su hazaña surge la carrera con la que concluyen las Olimpiadas modernas y que lleva el nombre del lugar donde los griegos derrotaron por primera vez a los persas.